

El retorno de la novela gótica

Por Jorge Edwards

DESDE hace un tiempo la crítica chilena y latinoamericana ha empezado a hablar de la novela gótica. Es un tema que se ha mencionado recientemente a propósito de *Casa de campo*, de José Donoso, pero que ahora último está en el aire. Y tanto en Chile como en España se acaba de reeditar una de las obras clásicas del género. El *Castillo de Otranto*, de Horace Walpole.

La llamada novela gótica comenzó a cultivarse en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, como reacción frente al buen sentido y al racionalismo, al equilibrio propio de un nuevo clasicismo, que había dominado durante casi todo el Siglo de las Luces. Uno de los innovadores fue, precisamente, Walpole, un aristócrata y un sibarita, hombre de humor y de imaginación. El escenario de la novela de Walpole, con sus almenas, sus torres, sus patios iluminados por la luna, sus puentes levadizos y sus corredores en penumbra, incitadores de fantasmas, determinaría una de las características esenciales del género. El castillo con sus recovecos y sus apariciones es el protagonista principal de la novela. Algo parecido sucede en los mejores relatos de Edgar Allan Poe, sobre todo en *La caída de la Casa de Usher*. Otra obra en que la arquitectura desempeña un papel esencial, hasta el punto de constituir el tema central de la novela, es *Notre Dame de París*, de Victor Hugo.

El tono, el ambiente de la novela gótica se percibe en algunos relatos de Julio Cortázar, en muchas páginas de Carlos Fuentes y de Ernesto Sábato, en *Casa de campo*, y en la nueva novela, todavía inédita, de Manuel Puig, *Pubis angelical*. La revista *Escandalar*, que se publica en España o en Nueva York, ha dado a conocer el primer capítulo de *Pubis angelical*. Las primeras líneas nos introducen en el típico escenario de la narración gótica. Vemos una cama cuyo respaldo, "en madera

tallada policroma, terminaba en nubes y ángeles flotantes". También hay un teléfono de porcelana que reposa "sobre patas de oro, sin dial, con auricular y bocina también de oro". Detrás de una cortina de flores que simulan encajes se perfila un armazón de hierro que aprisiona unos cristales venecianos.

No es una recreación del gótico medieval de Walpole, de Mary Shelley o Edgar Poe, sino del gótico de fines de siglo XIX, con sus elementos recargados y de mal gusto. Manuel Puig no recurre a un pasado remoto, como los ingleses del siglo XVIII y comienzos del XIX, sino a un pasado más cercano y a la vez más inquietante: el de los años del nazismo, descritos entre la ciudad de Viena y una isla indeterminada.

En la nueva novela de Puig se mezclan los temas del psicoanálisis, del terrorismo latinoamericano, del Estado totalitario, con escenas ocasionales que forman parte del delirio de la protagonista y que parecen arrancadas de un relato gótico. Sospecho que Puig ha jugado con demasiados elementos y ha producido un recargo bastante frecuente en los novelistas de hoy, latinoamericanos o europeos. En todo caso, la evidente presencia de la novela gótica es significativa. Las nuevas novelas de los años sesenta constituían un desarrollo, con innovaciones importantes en la técnica narrativa, de la tendencia regionalista de años anteriores, la de Rómulo Gallegos, Ciro Alegría o Ricardo Güiraldes. Ahora se observa una verdadera ruptura, un paso decidido del realismo a diversas formas de narración fantástica. La lectura de *Casa de campo*, aparecida en España hace pocos meses, y de *Pubis angelical*, que se publicará muy pronto en Barcelona, será una clara demostración de esta tendencia.

El retorno de la novela gótica [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El retorno de la novela gótica [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile